

Relaciones entre el exilio catalán y el quehacer arquitectónico en Argentina, Uruguay y Chile (1939-1963)

Fernando Álvarez Prozorovich¹

En un trabajo anterior², comentábamos la dificultad de reunir en un desarrollo literario coherente las vidas de los arquitectos españoles radicados en el cono sur. Sugeríamos allí que si bien el drama de la Guerra Civil Española había unificado las vidas de los españoles emigrados a América a finales de la década del Treinta, resultaba conveniente matizar sobre los detalles y las características de cada una de esas trayectorias, ya que “ni su modo de partir ni su idea del *volver* pueden explicarse de una manera continua y simple”. Ello porque, pese a la dificultad de establecer delimitaciones claras, existen comprensibles diferencias vitales entre la flexibilidad de adaptación de los más jóvenes y la rigidez de las generaciones mayores, y obviamente, diferencias ideológicas entre la de aquellos más vinculados al ideario republicano y la de los que mantenían un talante conservador teñido, en algunos casos, de horror y vergüenza ante la barbarie fascista. Y el resultado será que según sean los matices, la intensidad de la experiencia y las opciones tomadas, unos serán sentidos como “españoles en América”, y otros inmortalizados como “españoles de América”, revelando un inicio de juicio crítico a ese periodo, capaz se conducirnos con mayor objetividad a las posibles aportaciones, influencias, herencias o aprendizajes que el exilio dejó tras de sí. De ello pretendemos ocuparnos en este escrito referido fundamentalmente Argentina, Uruguay y Chile..

Vale la pena recordar que de los casi cincuenta arquitectos exiliados en Latinoamérica, sólo seis se dirigen a Argentina, Uruguay y Chile, lo cual marca una primera particularidad: se trata de una cantidad pequeña comparada con el verdadero aluvión que se produce sobre México o Venezuela. En los primeros años posteriores a la Guerra Civil ello podría atribuirse a la mayor proximidad de esos territorios con España, que haría aún más rápido el regreso a la Península una vez superada la crisis. Sin embargo, cuando comparamos a los arquitectos con otros contingentes de intelectuales que desde 1937 se refugian en el área, la proporción de aquellos sigue siendo sensiblemente menor. Varias preguntas surgen obligadamente y deben ser planteadas en cada posible escenario: ¿existía o no en el área sur de América alguna continuidad con la cultura –en especial, la técnica- española que permitiese una fácil integración? ¿había tenido allí la arquitectura española un peso importante en las décadas anteriores a la llegada de esa pequeña lista de profesionales?, ¿había, por parte de la colonia española residente, una actividad económica o institucional en ese sentido?, ¿había actividad suficiente en el plano arquitectónico que motivara un flujo en una u otra dirección?. Las respuestas a esas preguntas son necesarias para determinar los roles que estos nuevos habitantes podrían desarrollar adoptarían, en qué medida podrían depender de esas actividades previas o si su actividad debería moverse fuera del ámbito

¹ Arquitecto (Universidad Nacional de La Plata, 1978). Doctor Arquitecto (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, 1991). Profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Departamento de Composición Arquitectónica, Sección de Historia del arte y de la arquitectura. Avenida Diagonal 649, 7º planta, 08028 Barcelona. Tel 934016428 y 936360383. fernando.alvarez@upc.edu.

² Álvarez Prozorovich, Fernando; “El exilio español en el cono sur”, en AA.VV. (Vicente Garrido, Henry, editor); *Arquitecturas Desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Madrid: Ministerio de Vivienda, 2007.

de la colonia española afincada en América, fundiéndose así con el ritmo general de cada una de los países donde se refugiaron.

Desde principios de siglo, la presencia de la colonia española en las principales ciudades de Argentina, Uruguay o Chile se destaca fundamentalmente en su participación en iniciativas edilicias vinculadas con sus instituciones sociales, culturales o asistenciales³ y en el trabajo realizado por los arquitectos y artesanos modernistas en el campo de la edificación pública y privada, en especial a partir de la celebración de los Centenarios.. Al mismo tiempo, en el contexto de una afirmación identitaria impulsada, entre otros, por Ricardo Rojas, Angel Guido o Martin Noel, tiene lugar un proceso de valoración del patrimonio hispánico coincidente con otros países americanos. Sin embargo, en el caso de Buenos Aires –cuya población y ritmo de crecimiento son los mayores de la región- la actividad de la comunidad italiana tiene una presencia mayor, que afecta todos los planos de la actividad edilicia. No sólo son italianos los arquitectos, los maestros de obras y los artesanos sino también los promotores, quienes se integran al negocio inmobiliario de la ciudad en expansión con una gran rapidez, transformándose en agentes directos de ese crecimiento⁴. De forma paralela, aunque cuantitativamente menos importante, la cultura técnica alemana se hace presente a través de una serie de empresas que se ocupan de las infraestructuras eléctricas y portuarias, y que a partir de los años Treinta se irán volcando a la construcción privada.



Cubierta Revista Enciclopedia Gráfica, 1930

³ En Buenos Aires: Hospital Español (Julián García Nuñez, 1906), Centro Asturiano (1918), Teatro Nacional Cervantes (Aranda y Repetto, 1922), En Rosario: Club Español (Roca y Simó, 1912). En Santiago de Chile, el Colegio Hispanoamericano (José Forteza Ubach, 1912), Mausoleo de la Sociedad de Beneficencia Española (José Forteza Ubach, 1902-15)

⁴ Podríamos sintetizar ese momento en dos edificios muy similares estilísticamente: el Palacio Salvo y el Palacio Barolo. Construidos en Montevideo y Buenos Aires respectivamente, diseñados por un solo arquitecto -el italiano Palanti- y puestos en pie por la misma empresa que construía en Berlín los proyectos de Hans Poelzig. Y deberíamos agregar una paradoja, para completar la escena: que la Avenida de Mayo, sobre la cual Palanti construye el Palacio Barolo como una celebración metafórica de la Divina Comedia era la más representativa de la vida de la comunidad española en la ciudad.

Nuestros protagonistas llegan a estas ciudades a finales de la década del Treinta, cuando pasadas las primeras operaciones de higiene, embellecimiento edilicio y mejora del transporte, asentadas ya algunas comunidades en los diferentes barrios, desarrolladas ya las primeras instituciones culturales y un cierto tejido asociativo, los inmigrantes – trabajadores, comerciantes, profesionales- comienzan a “americanizarse”, a constituir parte de lo esencialmente argentino, uruguayo o chileno. Superado el modelo parisino, estas ciudades encuentran sus modelos teóricos y sus referencias prácticas en ciudades alemanas o norteamericanas⁵, lo cual queda reflejado por las visitas, entre otras, de Werner Hegemann en 1930 a Buenos Aires, Rosario y Mar de Plata o de Karl Brunner a Santiago de Chile por las mismas fechas.

Las ciudades del área, con la referencia siempre destacada de Buenos Aires, crecen a una gran velocidad. Tras la “Demora” del período 1913-1933 –asi calificada por Guido Di Tella- en la que se produce una acumulación de un déficit habitacional, el mercado de la vivienda hará eclosión en los años siguientes y los agentes serán fundamentalmente privados, con una incipiente participación de sectores medios. Un proceso que en Chile se experimenta de manera desplazada en el tiempo, al par que se articula una nueva alianza entre la oligarquía y las clases medias.⁶ Ello no sólo se traducirá en un aumento de las oportunidades para todos los dedicados al sector de la arquitectura y la ingeniería sino que provocará una expansión horizontal de las ciudades, animada por la mejora del transporte, que se extiende a los municipios vecinos.⁷ Se produce así un doble movimiento en la población inmigrante, de asentamiento en el territorio a la búsqueda de un alojamiento definitivo y más confortable, y una continuidad en el proceso inmigratorio desde el exterior al que se le suman los desplazamientos de la población hacia las capitales.

Si bien es cierto que el flujo inmigratorio europeo no se detendrá una vez pasada la década del Treinta, sus motivaciones se ampliarán, yendo más allá de la satisfacción del mero objetivo de “hacer las Américas” en términos puramente económicos. En ese contexto deben entenderse las visitas y los largos períodos de personajes como Ortega y Gasset, Madariaga, Gomez de la Serna, y otros representantes de la cultura española y europea en general. Si en el caso de los inmigrantes italianos de principios de siglo restaba el recuerdo de la “Italieta umbertina” y la necesidad de huir de la pobreza, las siguientes generaciones italianas vendrán con una carga marcada por la presencia de Mussolini en el poder. No pocas veces lo harán por el camino de lo oficial encarnando misiones de propaganda, formando parte de embajadas culturales italianas y sobre todo caracterizados por una relativa homogeneidad generacional –joven- muy del gusto fascista. La *Mostra Italiana* organizada en 1933 por la *Direzione Generale degli Italiani all'estero* y el *Istituto Argentino de Cultura Itálica*, constituye un buen ejemplo de ese

⁵ Los diferentes proyectos de aperturas de avenidas en Buenos Aires y Santiago de Chile, las ideas subyacentes en el Barrio Cívico (Santiago de Chile, 1936) los rascacielos Kavannagh, Comega, o Safico (construidos en Buenos Aires entre 1933 y 1936), el edificio Oberpaur (Santiago de Chile, 1930) son un ejemplo de este proceso.

⁶ La vieja oligarquía chilena de la segunda mitad del siglo pasado, como dice Maria Rosaria Stabili, “diversificada económicamente y adicionada por cooptación con los elementos más dinámicos de la sociedad”, conserva sus formas sociales exteriores, condicionando la aparición de la clase media, constituyendo lo que Armando de Ramón llama “clase gobernante renovada” al referirse al estado de cosas político en el Chile de 1930. Ver De Ramón, Armando; *Santiago de Chile (142-1991) Historia de una sociedad urbana*, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2000 y Dattwyler, Rodrigo Hidalgo; *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Pontificia Universidad Católica de Chile-Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana, 2005, p.180-1.

⁷ Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel; *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires: Paidós, 1973, p.66-67..

cambio, aportando imágenes de esa Italia “redimida” por el fascismo.⁸ La visita de un joven Alberto Sartoris a Argentina en 1935, invitado por el *Istituto Argentino de Cultura Itálica*, forma parte de ese esfuerzo oficial y de una medida cortesía local sin mayores consecuencias.

Sin embargo, lejos de actuar como meras receptoras, las culturas americanas emergentes han desarrollado un filtro muy activo que será necesario considerar en la recepción de las nuevas propuestas y de los nuevos protagonistas.⁹ Puede constatararse como en Buenos Aires, sobre todo a partir de la década del Veinte con la fundación de las revistas “*Martin Fierro*” o “*Sur*”, aparece una cierta oposición a esas propuestas italianas. Si no sorprende, por obvio, el rechazo de uno de sus editores, el arquitecto Alberto Prebisch, a un ya trasnochado Marinetti y su “estéril vanguardismo», llama la atención el boicot estudiantil a la conferencia de Massimo Bontempelli –el director de la importante revista fascista *Valori Plastici*– en la Facultad de Derecho en 1933. Y definitivamente, no hay dudas de que algo nuevo está ocurriendo, cuando en 1939, la Universidad de Buenos Aires acoge en la cátedra de Filosofía a Rodolfo Mondolfo, obligado a abandonar su cátedra en Bologna a causa de su orientación marxista. Si consideramos que en ese momento, Marcello Piacentini recibe el encargo del edificio Matarazzo en Sao Paulo y actúa como asesor del gobierno en el proyecto de la Ciudad Universitaria de Río, podemos constatar que el marco brasileño en el comienzo del vanguardismo es diferente al resto de la región.



Exposición de arquitectura italiana, Buenos Aires, 1933 con la presencia de Pietro Maria Bardi (6) y el presidente Justo (4), entre otros. Revista *Quadrante*, año XI, 1933.

⁸ Sin duda algunas de esas imágenes correspondían a las ya vistas en la *Mostra decennale della Rivoluzione Fascista*, presentada en Roma en 1932, con la colaboración de los arquitectos racionalistas italianos.

⁹ Sin pretender profundizar en el tema, cabe destacar la frecuencia con la que encontramos intelectuales sudamericanos en ciudades europeas. Vale la pena recordar a Sarmiento o Vicuña Mackenna, Victoria Ocampo, Paulo Prado, entre muchos otros.

La situación no será diferente en el ámbito español. Cuando en 1936, el fascista Millán Astray da una conferencia en el Club Español de Rosario se generan enfrentamientos con los opositores al fascismo, y en 1939, durante la última visita de Ortega y Gasset, llueven las críticas contra su neutralidad en el conflicto español. Pero lo cierto es que, a diferencia de México, no habrá en Argentina una solidaridad oficial declarada hacia el exilio republicano y que pese a la oposición de los partidos Radical y Socialista, el reconocimiento del gobierno de Franco por parte del presidente Ortiz será inmediato. Sin embargo, algunos hechos revelan una mezcla de tolerancia y apoyo implícito a los inmigrados, que muestra las presiones que los españoles residentes partidarios de las opciones en liza en la península ejercían sobre los distintos gobernantes entre 1936 y 1955. Tal es el caso de la recepción a los representantes republicanos, la celebrada visita de Indalecio Prieto a ciudades argentinas en 1939, o la incorporación de científicos y humanistas españoles en las universidades argentinas en los años finales y posteriores a la Guerra (entre otros, Luis Jiménez de Asúa, Francisco de Ayala, Claudio Sanchez Albornoz, Niceto Alcalá Zamora, Felipe Jiménez de Asúa, Angel Osorio y Gallardo, Lluís Santaló, Manuel Balanzat, Ernest Corominas, Francisco Vera Fernández etc). Y en paralelo con todo ello, la actividad cultural de la inmigración española se hace cada vez más intensa destacándose, entre otras, la labor teatral de Margarita Xirgú en Argentina y Uruguay y la fundación de editoriales como Losada, Espasa Calpe Argentina, Sudamericana, Emecé, Aguilar, o Poseidón.

Durante los dos gobiernos de Juan Perón (1946-1951 y 1951-55), el marco internacional y local se modifican porque la comunidad exiliada empieza a asumir su situación delante de una prolongación *sine die* del régimen franquista, en especial, tras los pactos con Eisenhower¹⁰, lo cual explica las actitudes de Perón en relación al régimen, a veces excesivamente simplificadas. Un análisis atento a la compleja composición y difusa ideología del peronismo permite explicar la coexistencia “bajo un mismo techo” de formas de propaganda fascistoide junto al espíritu científico y libre de la Universidad de Tucumán o La Plata, el progresismo de algunas políticas sociales y asistenciales que afectan directamente a los inmigrantes, o matizar el sentido de la visita de Evita Perón a España en el conjunto de una serie de acuerdos vinculados al comercio y a las migraciones, en el momento en que Franco comienza a negociar con Estados Unidos.¹¹

La construcción de viviendas será uno de los ejes importantes de la actividad peronista –recogiendo, evidentemente, banderas levantadas anteriormente desde los partidos de izquierda- aunque la construcción privada de viviendas vinculada a la expansión de la ciudad no se detendrá. La actitud del Peronismo frente al lenguaje arquitectónico será de una cauta continuidad con lo iniciado en algunas tímidas operaciones de barrios de viviendas de los años Treinta, de sabor “californiano” o “pintoresquista”¹² junto a otras operaciones en las que se incorporará el saber urbanístico racionalista. El Peronismo irá absorbiendo las banderas que le resulten útiles

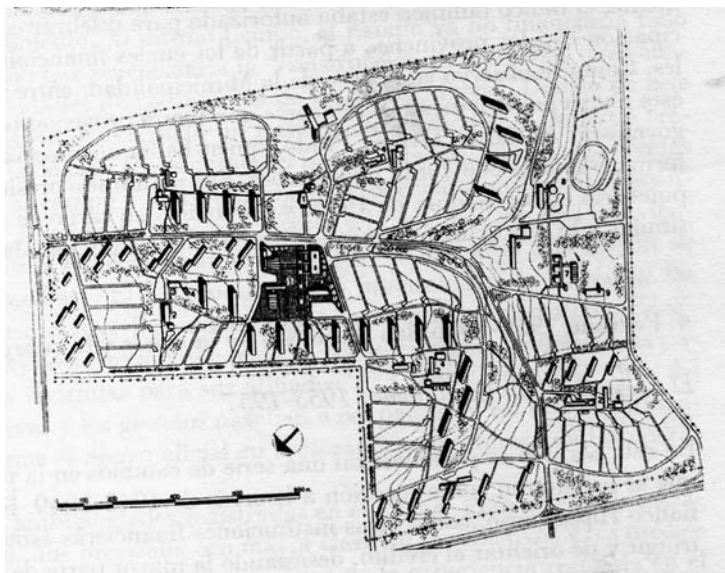
¹⁰ Las negociaciones se entre España y Estados Unidos se remontan a 1951, bajo la presidencia de Truman. La actitud de los gobiernos peronistas con la administración norteamericana va a ser mucho más tensa en ese periodo.

¹¹ La visita de Evita Perón a España es percibida por algunos como un acto de apoyo a Franco y por otros como un acto de solidaridad –en los términos del peronismo- hacia el pueblo español en su conjunto, algo que parece dejar mas claro el convenio comercial de 1946 y del Protocolo Franco-Perón acompañado de un acuerdo sobre migraciones sin precedentes.

¹² Probablemente el más representativo es el Barrio Sargento Cabral, construido en 1937, con 250 viviendas destinadas a la oficialidad del Ejército y proyectado por un grupo de jóvenes arquitectos vinculados al urbanismo racionalista (Fermín Bereterbide, Alberto Prebisch, Ernesto Vautier, Jerónimo Rocca y Pascual Palazzo)

para su política de promoción de las clases populares –incluyendo a los inmigrantes– desde los mecanismos de seguridad social más adelantados –aprendidos de las prédicas socialistas pero sin perder de vista las tácticas del New Deal rooseveltiano– hasta las herramientas urbanísticas derivadas de la Carta de Atenas o de los modelos tipo *Radburn* en el ámbito de la planificación.

En ese contradictorio pero interesante marco se despliega en Argentina la actividad de una serie de arquitectos españoles inmigrados entre 1939 y 1949, entre los cuales encontramos a Pedro Pi Calleja, Antonio Bonet Castellana y Ricardo Ribas Seba. Acabada la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1951, llega a la Argentina un grupo de arquitectos jóvenes italianos formado por Cino Calcaprina, Guido Oberti, Luigi Piccinato, Ernesto Rogers y Enrico Tedeschi. Se trataba de personajes muy jóvenes, cuyos primeros pasos se habían desarrollado en los últimos años del fascismo italiano, muchos de ellos agrupados en torno a la revista *Metron* en la que se mezclan los aires organicistas y crocianos de Bruno Zevi –formado en Estados Unidos– junto a las reflexiones urbanísticas de los racionalistas italianos previos a la Guerra Mundial. A diferencia del ingreso de los arquitectos españoles, el grupo italiano se inserta dentro de un proceso impulsado por una institución oficial como la Universidad de Tucumán, su rector Horacio Descole, y un primer núcleo de profesores argentinos formado por Horacio Caminos, Eduardo Catalano, Jorge Vivanco, Hilario Zalba y Sacriste, que dio lugar a la fundación del Instituto de Arquitectura y Urbanística. La mayoría pasa fugazmente, a la espera de un tiempo mejor en la Italia en reconstrucción, otros –como Tedeschi– se quedan para siempre; pero todos a través de sus respectivas trayectorias individuales –no siempre sujetas a los lazos de solidaridad tradicionales– intervienen en la conformación del urbanismo y la arquitectura moderna argentina, concretada en unos rasgos estilísticos y en una manera de entender la relación entre la obra y el territorio. La síntesis de la herencia italiana en Tucumán, recordada con simpatía por Ernesto Rogers (1909-1982) en las páginas de *Esperienza dell'architettura*, (1958), son los textos editados de Zevi (*Saber ver la arquitectura*) y de Argan (*El espacio arquitectónico desde el Barroco hasta nuestros días*).



Piccinato et altri; Conjunto 17 de octubre, Buenos Aires, 1948-54
Revista Construcciones, abril 1954

Pese a que en Chile se desarrollan algunos programas estatales en el campo de la vivienda y de que Santiago experimenta entre 1930 y 1950 un gran aumento poblacional y una expansión horizontal, no hay constancia de una participación activa por parte de los tres arquitectos españoles que se exilian en el país andino. Tampoco tenemos constancia de relaciones con Enrique Gebhard, Emilio Duhart, Sergio Larraín o Jorge Aguirre Silva, sus coetaneos chilenos, siendo éste un capítulo pendiente de estudio por la historiografía chilena. Pablo Zabalo Ballarín (1893-1961) se vinculará, como veremos, a la actividad de la comunidad vasca en Chile tanto en el plano arquitectónico como pictórico. Germán Rodríguez Arias (1902-1987) se moverá en el estrecho ambiente del exilio catalán y el de su amistad personal con Pablo Neruda- que domina fuertemente el diseño de sus casas. Por su parte, Fernando Etcheverría Barrio (1898-c.1970) tras firmar algunos proyectos interesantes con Rodríguez Arias, se pierde en las brumas del exilio.

Zabalo, graduado de arquitecto por la Escuela de Madrid, desarrolla su carrera en San Sebastián, colaborando en algunas obras con otros arquitectos como Aizpurúa y Labayén, Vallejo o Luis Elizalde.¹³ Entre esas obras, estilísticamente eclécticas, cabe destacar el edificio de viviendas en Paseo de Colón 2/10 (1926, con Luis Elizalde), la restauración de la Parroquia San Vicente (1928-34), la Villa en Ategorrieta (1934), y los edificios de vivienda de Plaza de Lasala 3, c/Esnaola 7 y Paseo de Ramón María Lili (1935) -este último más próximo al lenguaje moderno-, todas ellas en San Sebastián. Entre 1930 y 1935 proyecta y construye el Sanatorio de Leza, equipamiento sanitario que despierta el interés de médicos y arquitectos centrados en el tema de la prevención de la tuberculosis, entre los que se encuentran el tisiólogo Emiliano Eizaguirre y el arquitecto Josep Torres Clavé. La obra cuenta con unos bajorrelieves representando a Elcano, Cervantes, Samaniego y Trueba realizados por el escultor Joaquín Lucarini.¹⁴ Paralelamente, Pablo Zabalo desarrolla una actividad pictórica centrada en temas del paisaje vasco, y participa de algunas exposiciones como la Exposición de Artistas en San Sebastián en 1928, en la que coincide con Aizpurúa y Labayén. Su actividad pública y compromiso republicano lo llevan a desempeñar las funciones de Concejal y Teniente de Alcalde de San Sebastián en 1936.

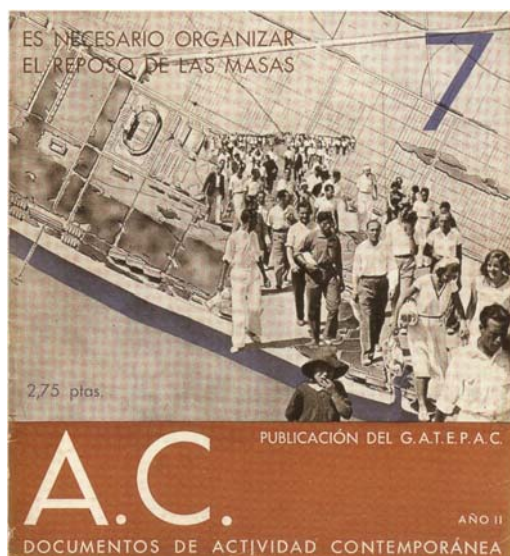
Cuando estalla la Guerra Civil huye a Francia en 1937 y en 1938 parte del puerto de La Rochelle rumbo a Chile en el barco *Oropesa*, llegando a Valparaíso en Navidad. Su actividad en Chile se relaciona con la comunidad vasca de aquel país, centrada en el campo de la vivienda unifamiliar en Santiago de Chile, con los constructores Javier Celaya y Miguel Emparanza. Su obra de mayor repercusión es la Iglesia Nuestra Señora del Pilar en el Colegio Hispanoamericano,¹⁵ realizada entre 1948 y 1950, cuyo fachada ecléctica, sobre todo en el remate, contiene elementos de la tradición vasca. Se tiene noticia de otras obras como el plan de remozamiento de Eusko Enparanza. (Plaza Vasca), o alguna obra moderadamente cercana al “estilo barco” que aparece en las periferias residenciales de Santiago de Chile. Interesado, desde los años Treinta, en definir unas referencias arquitectónicas y plásticas que actuaran como manifestaciones claras del alma vasca trabajó con su hermano Txiki –excelente dibujante y residente en

¹³ Cfr Laborda Yneva, José; “Arquitectos guipuzcoanos del cambio de siglo”, en *Nuevos Extractos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Discursos pronunciados con motivo del Acto de Ingreso de José Laborda Yneva*, Donosti-San Sebastián: 2000. También Sanz Esquide, José Angel; “La arquitectura en el País Vasco durante los años treinta” en *Arte y artistas vascos de los años treinta*, Donosti: Diputación Foral de Guipúzcoa, 1986.

¹⁴ La importancia del trabajo de Zabalo en San Sebastián queda claramente reflejada en sus aportes económicos en conceptos de derechos de visados al Colegio de arquitectos, casi el 25 % del total de toda la matrícula.

¹⁵ El proyecto del Colegio, construido entre 1912 y 1917, es del catalán Ramón Forteza.

Londres- en una recopilación titulada “Arquitectura Popular y grafía vasca” y publicada en Buenos Aires en 1947.¹⁶ En 1948, a los sesenta años, regresa a San Sebastián para centrarse en su actividad artística. Fallece en esa ciudad en 1961.¹⁷



Revista AC nº7, publicación del GATEPAC

Germán Rodríguez Arias es un activo miembro del GATCPAC, al mismo tiempo seducido por la belleza sin tiempo del paisaje ibicenco que presta sus perfiles – fotografiados por el autor-como manifiestos en contra de una copia demasiado literal de los procesos seguidos en Centroeuropa. A través de esas imágenes proporcionadas por ese margen de la cultura mediterránea y traducidas de distintas maneras por Sert, Torres Clavé, Bonet, o el propio Rodríguez Arias se crea uno de los discursos más poderosos y duraderos del racionalismo catalán. La casa que construye en Ibiza en 1935 es un ejemplo,¹⁸ allí aparece una primera versión de la butaca que luego se utilizaría en el Pabellón de la República de 1937, como manifestación de ese impulso de acercamiento al mueble popular que marcará sus diseños en el exilio.

A fines de diciembre de 1939 llegan a Buenos Aires una cincuentena de emigrados españoles a bordo del *Formosa*, entre ellos Antonio Rodríguez Romera, Adela Laliga, Vicente Mengod, el profesor Alejandro Tarragó y su hermano, el escultor Claudio Tarragó, Eleazar Huerta, José y Joaquín Machado –hermanos del poeta Antonio Machado- y Germán Rodríguez Arias. La mayoría continúan camino hacia Chile, donde Rodríguez Arias no tardará en acercarse a la comunidad catalana, de la que procederán la mayoría de sus encargos profesionales. Pese a traer un importante bagaje de obra realizada en Barcelona no revalida o no consigue revalidar el título, lo cual le impide ejercer la profesión de forma independiente, obligándole a presentar los planos

¹⁶ Zabalo, Pablo y John; *Arquitectura popular y grafía vasca*, Colección Biblioteca de Cultura Vasca, Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin S.R.L., 1947.

¹⁷ A su regreso participa de la exposición “Pablo Zabalo-José Antonio Zumalabe” en las Salas Aranaz-Darras (1953).

¹⁸ Rodríguez Arias, G.; “Casa en San Antonio, Ibiza”, en *A.C.* nº 19, Barcelona: 1935. En este período, Rodríguez Arias produce una veintena de obras, entre las que cabe destacar el edificio de viviendas para su familia en la futura traza de la Vía Augusta, el edificio de viviendas y cine Astoria de la calle París y el de la Diagonal de Barcelona (con Churruca). Para una visión crítica de la actividad del GATCPAC consultar el libro-catálogo de la exposición: Pizza, Antonio-Rovira, Josep Maria; *G.A.T.C.P.A.C. Una nueva arquitectura para una nueva ciudad 1928-1939*, Barcelona: Col·legi d'arquitectes-Institut de Cultura de Barcelona, 2006.

“oficiales” con la firma de otros arquitectos.¹⁹ Comparte estudio con Fernando Etcheverría Barrio, arquitecto exiliado graduado en Madrid con quien firma varios proyectos, y cuyo rastro, como veremos, se pierde en la década del cincuenta. Desde el punto de vista estilístico ninguna de las viviendas realizadas en Chile recuerda el lenguaje moderno iniciado en Barcelona e Ibiza, sino que muestran referencias vernáculas o neocoloniales muy simplificadas, frecuentes en los suburbios residenciales de la clase media y alta de Santiago: Nuñoa, Providencia o Las Condes. Sólo en el edificio de los Laboratorios Benguerel, con una fachada compuesta con gran precisión, Germán crea una obra comparable con las producidas por sus coetáneos chilenos.



Germán Rodríguez Arias, Laboratorios Benguerel, Santiago de Chile, 1950, AHCOAC

La vida de Rodríguez Arias encontrará sus mejores momentos en las tertulias con sus amigos catalanes Arturo Soria, Roser Bru, Pere Quart, Jordi Aguilar, o Cristian Aguadé, algunos de los cuales también serán socios y clientes de sus emprendimientos más interesantes. El café Miraflores, obra de Rodríguez Arias y Fernando Etcheverría, y abierto por Pablo de la Fuente y su mujer Nina Yáñez, se constituirá en uno de los espacios preferidos de reunión de este grupo, adornando sus paredes con caricaturas realizadas por Ontañón y Antonio Romera de Germán, de Mina Yáñez, o Lili Garafull.²⁰ El espíritu del último GATCPAC parece retornar en algunos proyectos como en algunos prototipos de pequeñas construcciones de madera y piedra o los muebles basados en el uso de materiales fácilmente obtenibles en Chile como madera, fibras vegetales y cuero. Es importante recordar el “refugio tipo Cabin’s” para Antonio Padrós en Las Condes (1952), el refugio de montaña para Juan Kochen (1948), o los bungalows Acuña.²¹ En 1942, Germán Rodríguez Arias, el escultor Claudio Tarragó y Cristián Aguadé -entonces esposo de la pintora Roser Bru- crean “Muebles Sur”, una firma que

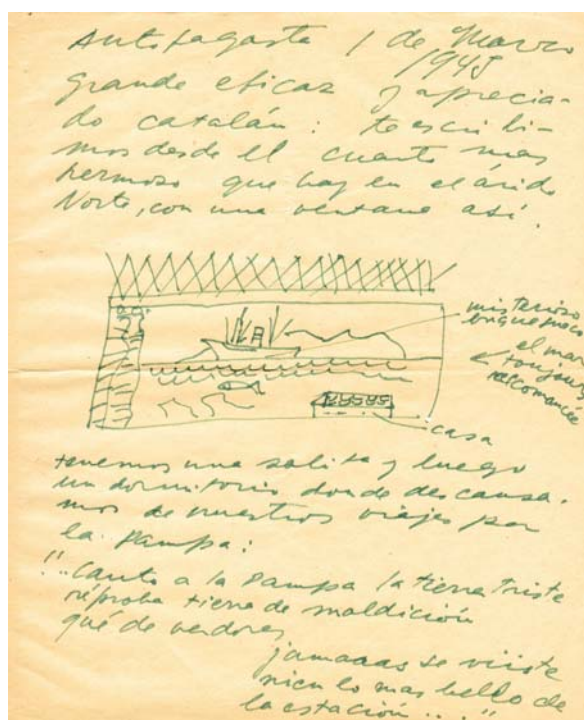
¹⁹ La primera en prestarle su firma es Esther Durán de Cantí (cuyo nombre aparece en los documentos de las casas Montalva, Ricalde, Sternberg, Zabala, Villanueva, o el Conjunto del Estadio español entre otras) y más tarde aparece la firma del arquitecto Efraín Vásquez.

²⁰ Inspirado en los cafés madrileños, con el tiempo se transformó en restaurante, famoso por su comida vasca y por las reuniones cada vez más amplias de representantes del exilio español, a la espera del ansiado regreso que nunca llegó acompañado de la desaparición política del régimen franquista. Ver Lopez Sobrado, Esther; “Santiago Ontañón, el escenógrafo de Lorca en el exilio” en Gonzalez de Garay, Maria Teresa y Aguilera Sastre, Juan; *El exilio literario de 1939 : actas del Congreso Internacional* celebrado en la Universidad de La Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999.

²¹ En el Archivo Histórico del COAC se conservan algunos documentos de estos proyectos, recopilados y ordenados por Orlando Gonzalez que permiten identificar nombres y localizaciones, aunque en la mayoría de los casos no se cuenta con las imágenes definitivas de las obras realizadas.

pronto se consolida en torno a la propuesta de un mobiliario en serie de apariencia artesana y gusto moderno basado en los diseños de Germán, la intuición técnica de Claudio y el talento gerencial de Aguadé.

En 1943 se produce el que sería uno de los hechos más afortunados del exilio de Rodríguez Arias: el encuentro con Pablo Neruda, quien encontrará no solamente a un exiliado de la República –son conocidas las iniciativas solidarias de Neruda como cónsul para la emigración española- sino a un interlocutor comprensivo y ejecutor eficaz de las ensoñaciones constructoras del poeta. Neruda le encarga la primera ampliación de una pequeña construcción en piedra situada en el paraje denominado Isla Negra, consistente en una gran sala a doble altura con un altillo que da acceso al dormitorio. El poeta explicita su idea en un croquis en el cual ya se ve la figura característica de una torre de piedra y Germán, familiarizado con la figura de la torre –presente en las torres de vigilancia del mediterráneo catalano-aragonés- depura el diseño, en el que la torre aparece como una pieza de articulación entre las dos partes, con la cubierta plana, creando un porche que mira hacia la playa. Asimismo, Neruda le pide que se haga cargo de los muebles para completar un interior que es, en sí mismo, un gran mueble dispuesto a alojar los objetos más extravagantes, los sonidos, los gestos y las historias del poeta y sus amigos; de ese proceso surgen la butaca “Isla Negra” o la silla “Catalana”.²²



Carta de Pablo Neruda a Rodríguez Arias, Antofagasta, 1 de marzo de 1945

A partir de entonces, el arquitecto catalán participará de todas las iniciativas constructoras del autor de *Canto General*. Inicia en la misma época la reforma de la vivienda de Neruda y Delia del Carril en la Avenida Lynch, rebautizada como

²² Cfr. Gonzalez, Orlando: “Una casa en la arena” en revista *DC* nº 2, marzo 1999, Barcelona, y también el catálogo-libro de Calderón, Pilar y Folch, Marc; *Neruda-Rodríguez Arias. Cases per a un poeta*, Barcelona: Col·legi d’arquitectes de Catalunya, 2004, y el video producido por ediciones Nanouk: *Isla Negra, Illa Blanca* en 2004. También, ver Neruda Pablo; *Una casa en la arena* (Barcelona: Lumen, 1995 [1966], Neruda, Pablo; *Confieso que he vivido* (Barcelona: Seix Barral, 2002 [1974] y Urrutia, Matilde; *Mi vida junto a Pablo Neruda. Memorias*, Barcelona: Seix Barral, 1986.

Michoacán de los Guindos, en la que se incorporará un pequeño teatro de estructura de madera al fondo del jardín que bautizará “Federico García Lorca”. En 1952, iniciada la relación con Matilde Urrutia, Neruda le encarga la construcción de una pequeña vivienda al pie del Cerro San Cristóbal, bautizada como “La Chascona”. Esta casa, acabada en 1955, se desarrolla en dos cuerpos independientes conectados por escaleras zigzagueantes: una construcción se acerca a la calle y la otra se concibe como un sala y dormitorio-mirador. Inmediatamente después Pablo y Matilde le encargan que proyecte un estudio y unas dependencias de servicio en la parte superior del solar vecino que adquieren al efecto, nueva excusa para alojar más recuerdos, más objetos rescatados por el poeta para sus colecciones. Las perspectivas y plantas a mano alzada de Germán Rodríguez Arias, aún orientarán la reforma de este sector de “La Chascona” y, también marcarán el estilo de intervención que Neruda emprenderá también en “La Sebastiana”, la casa que compra en Valparaíso. Rodríguez Arias llegará a visitarla, pero su reforma se efectuará después de su partida hacia la amada Ibiza en 1957. En el poema *La Sebastiana*, Neruda escribirá: “*Yo construí la casa / la hice primero de aire / luego subí en el aire la bandera / y la dejé colgada / del firmamento / de la estrella / de la claridad y de la oscuridad.*” Tras la despedida, arquitecto y poeta no se volverían a encontrar, o al menos no hay constancia de nuevas reuniones. En 1972, Neruda –enviado por Salvador Allende a París en calidad de embajador- sellando treinta años de amistad y mutuo respeto, le hará llegar un libro con una dedicatoria: “*al único chilibizeño existente*”.²³

Fernando Etcheverría Barrio trabajó en sus inicios en el estudio de Carlos Arniches y Martín Domínguez, participando en la guerra en las obras de defensa de Madrid. En 1937, se integra en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, organizando el congreso internacional que tiene lugar en Valencia en 1937. En 1939, junto a otros diecisiete intelectuales republicanos entre los que encontramos al poeta Antonio Aparicio, el actor Edmundo Barbero, al escritor Pablo de la Fuente, al doctor José García Rosado, al escenógrafo Santiago Ontañón, Antonio de Lezama –director de *La Libertad*, y al abogado Arturo Soria Espinoza, pide asilo en la embajada de Chile.²⁴ En octubre de ese año sale hacia el país andino, pasando por Francia. Esa temprana salida justifica su ausencia en algunas memorables actividades de los habitantes ocasionales de la embajada como el periódico *El Cometa* y la revista *Luna*, y no hay cartas ni fotos que permitan una mínima reconstrucción de sus pasos. Recibido por Germán Rodríguez Arias en Santiago de Chile, comparte estudio y trabajo, realizando una serie de proyectos interesantes, entre los que se destacan el diseño, inspirado en los cafés madrileños, del café Miraflores (Santiago, 1941-2), Teatro Central en Chillán (1945), el Refugio en la montaña para Juan Kochen (Las Condes, 1948), las Cabañas Farellones (Las Condes, 1952), las casas de Pablo Neruda, el proyecto del Centre Català y el Estadio Español (1946-50). A partir de ese momento se pierde el rastro. Ese casi desconocido Fernando Etcheverría fue, al parecer, el único arquitecto de todos los tratados en este artículo que murió en América –en un asilo chileno.²⁵

²³ Sobre su obra en Ibiza ver Rovira Jimeno, Josep M; *Urbanización en Punta Martinet 1966-1971*, Almería: Colegio Oficial de arquitectos de Andalucía, 1996.

²⁴ Un largo episodio que ocasionó el cierre de la embajada y tensas negociaciones, al final de las cuales fueron trasladados a la embajada de Brasil y de allí a Portugal. De Lisboa, saldría el “Siquiera Campos” un mes más tarde hacia Río de Janeiro, y de allí, se trasladaron a Santiago de Chile.

²⁵ Coinciden a este respecto la versión de Orlando Gonzalez, quien desarrolla actualmente una tesis doctoral sobre Rodríguez Arias. Según testimonio de Roser Bru, recogido por Gonzalez, Etcheverría era un excelente pianista y solía tocar con frecuencia en el Hogar Español.

Pedro Pi Calleja(1907-1986), Ricardo Rivas Seva(1907-2000) y Antonio Bonet Castellana(1913-1989), llegan a Buenos Aires por caminos distintos entre 1939 y 1943. Ni el medio, ni el momento ni los contactos que los traen a las costas del Río de La Plata coinciden²⁶. Pi Calleja llegará protegido por el entorno español en el mundo matemático y se encontrará con un ambiente internacional de gran valor para la continuidad de sus inquietudes. Ribas Seba se aproximará al entorno catalán del más alto nivel residente en Buenos Aires. Bonet, que llega de la mano de su amistad con dos jóvenes racionalistas argentinos que coinciden con él en París, mantendrá buenas relaciones con la comunidad española, de la cual provendrá algún encargo, pero su desarrollo profesional se verá, como en el caso de Pi Calleja, enriquecido por múltiples contactos. Alcanzada la madurez e impulsados por distintas motivaciones, todos regresan a España en algún momento de sus vidas, siendo Bonet –el más joven- el último en emprender ese camino y el único que conserva el hábito de regresar a Buenos Aires.

Pedro Pi Calleja, matemático y arquitecto, discípulo de Julio Rey Pastor y de Esteban Terradas Illa, profesor de Análisis Matemático II en la Universidad de Barcelona, afiliado al Sindicat d'Arquitectes de Catalunya, Capitán de Ingenieros del Ejército Republicano y Director de la Oficina de Turisme de la Generalitat, se exilia en París invitado por el Institut Henri Poincaré de La Sorbone, tras un breve paso por el campo de refugiados de Argelés-sur-Mer. En 1942, coincidiendo con el empeoramiento de la situación en Europa, Pi Calleja realiza un largo viaje que pasando por Cuba, Venezuela, Panamá y Chile, lo traslada a la Argentina, con un puesto de trabajo en la Universidad de Cuyo que le facilita el matemático Julio Rey Pastor, residente en Argentina desde 1917. De ese modo, Pi Calleja se agrega a la lista compuesta por las figuras de Ernesto Corominas, Luis Antonio Santaló Sorts y Manuel Balanzat dels Sants (que llegarían en 1939), y a Esteban Terradas Illa (1940), todos ellos convocados por el mismo Rey Pastor.

La situación de la Matemática en Argentina era sumamente estimulante para un joven profesor; junto a la escuela de Rey Pastor, coexistían otros matemáticos brillantes y creativos como Beppo Levi en Rosario, A. Terracini en Tucumán, A. Gonzalez Domínguez, A. Durañona, J.C. Vignaux, C. Biggeri, J. Babini, J. Blaquier, F. Toranzos, entre otros. Pi Calleja se incorpora a su puesto de catedrático de Análisis Matemático y Geometría Descriptiva de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Cuyo en San Juan. Sus publicaciones aumentan en cantidad y en importancia. En 1944 interviene en la revisión minuciosa del “Curso de cálculo infinitesimal” de Julio Rey Pastor, junto a Balanzat, Frenkel y Gaspar. En 1945 publica su primer libro: “Introducción al Álgebra vectorial”, una obra pionera a nivel de la universidad y el mercado editorial de España y América Latina. En 1946 publica una revisión de un listado de 188 libros de Matemáticas que considera adecuados para la especialización posterior a los estudios universitarios, con el título de “*Sobre orientación bibliográfica en Matemática*”. En el mismo año, sale a la luz un trabajo sobre la teoría matemática subyacente al tema de las diferentes representaciones analíticas cartográficas, titulado “*La Proyección conforme cilíndrica transversal de Lambert como una introducción a la coordenadas de Gauss-Krüger*”

En 1947, emprende un viaje que lo llevará a Buenos Aires, Sao Paulo, Río, Caracas, Nueva York, Lisboa, Madrid, y Barcelona, para regresar finalmente a San Juan. En sus últimos dos años en esa universidad, aparecerán más publicaciones, una de las cuales, centrada en la Lógica y la Paradoja de Russell, despertará comentarios muy

²⁶ Ver nuestro artículo “El exilio español en el Cono Sur”, en AA.VV. (Henry Vicente, ed); *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Madrid: Ministerio de Vivienda, 2007

positivos por parte del matemático Beppo Levi. Pi Calleja dejará la Universidad de Cuyo para trasladarse a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de La Plata.²⁷ El prestigio de dicha universidad y la proximidad al ambiente más inquieto de Buenos Aires actuarán como incentivos para prolongar una brillante carrera. Se implica cada vez más en la Unión Matemática Argentina de la cual fue Secretario general varios años y es también miembro de la Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencias y la Sociedad Matemática de Francia.

Su estadía en La Plata deja doce trabajos originales y los tres volúmenes de *Análisis Matemático* –obra conjunta de J. Rey Pastor, P. Pi Calleja y A. Trejo, al tiempo que comienza a trabajar como asesor matemático-arquitecto en la Dirección de arquitectura de Buenos Aires, dictando cursos de perfeccionamiento en el Ministerio de Obras Públicas. Pese a esta situación relativamente cómoda, tras el nacimiento de su hijo Enrique en 1951 y consciente de la situación de relativa calma que vivía España, toma la decisión de regresar. Renuncia a sus funciones de Profesor titular interino de la Cátedra de Matemáticas Superiores y de Asistente del Departamento de Matemáticas de la Universidad de La Plata y se traslada a España en 1957.

Ricardo Ribas Seba se gradúa de arquitecto en 1932 en Barcelona, y como miembro de la generación que vive intensamente la República se afiliará al GATCPAC²⁸ produciendo una arquitectura cercana al ideario estético del grupo, comprobable en los ejemplos del Aeropuerto de Barcelona (con Antoni Puig Gairalt), el Chalet Bargalló (con Cristófol Alzamora), la Parada de Flores en las Ramblas (con Francesc Perales), el Bar Términus en Paseo de Gracia-Aragón, o el edificio de la Calle Balmes 168.²⁹ Cuando se acerca la Guerra Civil y las definiciones políticas se van haciendo más perentorias, Ribas Seba toma distancia de Sert o Torres Clavé y su firma ya no aparece en los documentos o en las acciones más comprometidas del grupo. Sin embargo, y pese a las vinculaciones de algunos de sus familiares con la Falange, tampoco querrá alinearse con ellos y acabará alejándose de la España en guerra. Si las promesas modernizadoras de la República habían quedado aguadas, dejando en su lugar un contexto de divisiones familiares y enfrentamientos personales causados por la guerra, la opción del alejamiento era la única que despertaba en él un resto de entusiasmo. Podríamos decir que se trata más de un viaje largo a la búsqueda de un refugio en las siempre míticas Américas, con todo el componente de libertad y aventura que eso podría suponer. De allí que en él no hay ruptura con la España oficial, lo que lo llevará a mantener, cuando lo necesite, relaciones con las distintas legaciones españolas

²⁷ En ese mismo año, 1949, el cirujano, muy relacionado con círculos médicos franceses, Pedro Curutchet le encarga a Le Corbusier el proyecto de su casa en La Plata

²⁸ Expediente “Sindicat d’Arquitectes de Catalunya”; Ribas Seba, Ricard, nº 225. Solicitud de ingreso; “19/08/36”. Domicilio: “Consell de Cent 329,1º,1.

²⁹ Ricardo Ribas Seba es uno de los cinco jóvenes personajes que aparecen en una fotografía tomada en la Acrópolis de Atenas que registra la participación del GATCPAC en la famosa reunión racionalista de 1933. Los cinco, ataviados como pescadores de la Barceloneta, se abrazan mirando la cámara. Raimón Torres Clavé –el único no arquitecto se sitúa a la izquierda con una cámara en sus manos y su hermano, Josep- cuarto desde la izquierda- sostiene lo que probablemente es una guía turística o quizás, una edición de *Vers une architecture*. Entre ambos hermanos, Josep Lluís Sert y Antonio Bonet –el único estudiante, a punto de cumplir 20 años- sonríen casi graves a la cámara. Ricardo Ribas Seba se coloca a la derecha, quizás el más gesticulante del grupo, gafas de sol, sombrero “Panamá”, y brazo izquierdo “en jarra”. Hay algo de histrionismo en ese gesto, que revelan el carácter desenfadado y si se quiere, poco solemne, del personaje, confirmable también en la prosa de sus *Records i anècdotes*.

de los países en los que recaló (Colombia, Chile, Argentina) y que por esa vía le lleguen auxilios económicos en los momentos difíciles.³⁰

Según el propio Ribas Seva, la decisión de marchar surge hacia 1936. Recuerda en sus memorias “(...) *Si no hagués pogut sortir d’Espanya aquesta segona vegada crec que m’hauria ficat al tercio, perquè eren professionals, no eren d’esquerres ni de dretes, jo em sentia més bé amb aquests que amb la falange o les requetes*”. (p.35).³¹ De Irún a Perpignan y de allí a Milán, donde trabaja en temas de arquitectura hospitalaria, para dirigirse más tarde a París con su hermana Mercedes. No será una estadía larga; una serie de reflexiones sobre el rumbo que tomaban los acontecimientos españoles y una invitación de su amigo Vidal Quadras, lo convence para cruzar el Atlántico en dirección a Colombia. Llega a Barranquilla en abril de 1937 y un par de meses más tarde, se establece en Bogotá, iniciando una nueva vida.

Su estadía colombiana parece estar llena de aventuras, de amistades y de encuentros quasinovelescos y pese a que consigue una cierta normalidad profesional –su título universitario es rápidamente legalizado– nada parece quedar en su trabajo del apasionamiento moderno barcelonés. Dice en sus Memorias: “*Vaig treballar bastant per un nivell de gent bastant bé amb temes como el de “la casita soñada” que son temes horrorosos perquè donen molta feina i pocs diners. Vaig tenir un soci però no va anar bé*”, y en el horizonte estilístico, la realidad no parece ser mucho mejor: “*Llavors havia una influència de l’arquitectura d’estil espanyol o bé dels anglesos que ho havien portat dels Estats Units*”. Sin embargo, ello era suficiente para mantener el alma –y el cuerpo– a flote; rechaza el pedido de su hermano mayor Luís para volver a España en 1939, demasiado pronto y sobre todo, ¿para qué? Volviendo a sus memorias “*No havia ambaixada d’Espanya, no hi havia papers, no hi havia vaixells, no hi havia avions, no tenia calers, no tenia ganes*”. En 1942, el gobierno español le sancionaría con la pérdida de la colegiación por haber vivido fuera de España durante la guerra civil sin pasar a la zona nacional, un castigo que le será revocado diez años más tarde

Pese a sus propios comentarios –donde no se oculta cierta autocrítica– en algunos de sus proyectos de Colombia, puede verse un esfuerzo de aplicación de los principios de la arquitectura moderna en un contexto urbano diferente al de Barcelona. Algunos proyectos, como el de las casas adosadas de 1937, el edificio Bartolomé Jaune (1939), la casa Eugenio Wiesner (1941), la casa Leonor Gutierrez (1941) y el edificio de Carlota de Restrepo (1942) muestran una mayor voluntad experimental. Pero todavía faltaban unos años para el surgimiento de una interesante arquitectura moderna colombiana con la cual medirse seriamente; a principios de la década del cuarenta, los edificios modernos colombianos se concentraban en la construcción de la universidad de Bogotá, en manos de arquitectos alemanes e italianos inmigrados.³² Lamentablemente no existen comentarios de Ribas Seva sobre esos hechos de gran importancia para el país ni tampoco sobre sus ocasionales socios: Manheim y Casanovas en la primera etapa, y Manuel Vengoechea en sus últimas obras.

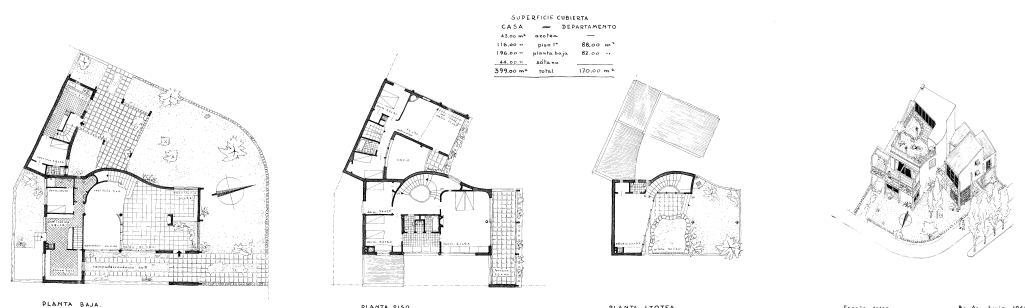
Colombia, fácil y acogedora pero todavía demasiado “latinoamericana”, le inquieta, sus aventuras y sus gentes lo agotan y él no se siente un líder capaz de transformar esa realidad y comienza a abrigar la idea de un retorno a Barcelona. “*Fart*

³⁰ En 1942 el Ministerio de Gobernación de España le sanciona con la pérdida de la colegiación por haber vivido fuera de España durante la Guerra Civil sin pasar a la zona Nacional

³¹ Para toda la redacción de este texto ha sido fundamental el extenso texto inédito, recogido Ribas Seva, Ricardo; *Records i anècdotes*, mimeo, 1993. (Memorias recogidas por la sobrina del arquitecto, la historiadora Mercedes Vilanova Ribas).

³² Sobre la arquitectura moderna en Colombia en la década del Cuarenta, ver: Niño Murcia, Carlos; “*Arquitectura y estado*”, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Instituto Colombiano de Cultura, 1991.

d'América", se embarca en el "viatge més bonic de tota la meua vida" bajando por el Pacífico, doblando el cabo de Hornos, llegando a Buenos Aires en diciembre de 1943. En la capital argentina, Ribas Seva, portador de dos cartas del catedrático de cirugía Antonio Trias Pujol, que participaba, según relata el propio Ribas, de la organización de un gobierno español en el exilio.³³ En el ambiente de la colonia española se encuentra con Antonio Bonet y ambos participan en el proyecto de Casa Amarilla de OVRA (Organización para Vivienda de la República Argentina), junto a los talentosos Amancio Williams, Hilario Zalba, Horacio Caminos, y Eduardo Sacriste, que no se lleva a cabo.³⁴ En esa época Bonet y Ribas se asocian pero pese al origen común, muchas cosas los separan, disolviendo el intento de colaboración en agosto de 1944. Sin embargo, las buenas relaciones con el resto de la numerosa comunidad española y catalana le brinda nuevas oportunidades. A instancias del promotor Claudio Vicens se asocia con el arquitecto argentino R.Weyland, con quien proyecta un edificio comercial en el centro de Buenos Aires (Uruguay y Santa Fe) y junto al español Fernando Aranda, intervendrá en la rehabilitación del Consulado y en el Hotel Vuriloche, en San Carlos de Bariloche, su última obra en Argentina, acabada en 1951.



ANTE-PROYECTO DE RESIDENCIA EN SAN ISIDRO PARA EL Sr. RODOLFO PINI.

Ricardo Ribas Seva, anteproyecto Casa Pini, San Isidro, Buenos Aires, c.1949, ARC

Una serie de viviendas unifamiliares, un conjunto habitacional y varios establecimientos fabriles situados en la periferia de Buenos Aires y Mar del Plata y Necochea completan la actividad de Ribas en la Argentina. Aunque permanece sobre el papel, es interesante el proyecto del conjunto de viviendas para la sociedad RABSA (Quilmes, 1950), con circulaciones en la planta baja y la planta segunda, desde las que se accede a unas viviendas en duplex. Asimismo, como otros arquitectos de la época en Buenos Aires, Ribas utiliza bóvedas laminares de hormigón en sus proyectos de fábricas, como en la Girod (Quilmes, 1950).

³³ Una de las cartas estaba dirigida al Dr. Sayé –que había intervenido en la organización del dispensario antituberculoso de Barcelona- y la otra, al todavía influyente Francesc Cambó. Las relaciones se amplían rápidamente; en sus *Records i anécdotes* desfilan personajes como Mercedes Mallol –la viuda de Cambó, Luis de Villalonga, Ferran de Sagarra, Figuerola, Gallart, Aguilera, Valls Taberner Cullaré, Roviralta, Gili, Raventós, Prats y otros.

³⁴ Hay algunas contradicciones en torno a esta participación: en el archivo de Ribas Seva se conserva una planta que está fechada en 1946 pero el folleto *OVRA Cuaderno 1*, que Ribas conserva en su archivo, se edita en 1943. La axonométrica que se encuentra en el estudio de su hijo Ricardo Ribas Cagigal, pese a la coincidencia en cuanto al uso de torres altas y tiras de viviendas más bajas, no corresponde exactamente al proyecto publicado en las monografías de Bonet y de Amancio Williams, más audaz desde el punto de vista arquitectónico y también en su propuesta urbana. Teniendo en cuenta el desarrollo profesional y la implicación pública posterior de los otros cinco miembros del grupo OVRA, es probable que la participación de Ribas se haya visto reducida tras la disolución de la sociedad que establece por un período muy breve con Bonet.

Tras un primer retorno a Barcelona en 1947, en el que visita a su hermano – alcalde de Barcelona- regresa a Buenos Aires a continuar con sus actividades. Conoce a Matilde en 1949 y se casan al año siguiente en Uruguay, donde ella residía en casa de unos familiares. Un año más tarde, coincidiendo con las primeras crisis peronistas, regresan a España. Matilde escribe en su diario: “*abandonamos la jaula con lágrimas en los ojos pues quedan en ella y en Buenos Aires recuerdos de los mejores*”. Tras un largo viaje en un carguero vasco un bello amanecer del mes de enero del 1952 los recibe en Vigo, cerrando este capítulo de sus vidas.



Antonio Bonet Castellana en Buenos Aires (c.1938)

Antonio Bonet, el más joven de este grupo, se forma en el activo ambiente de la Cataluña republicana, ingresando en el GATCPAC en calidad de socio-estudiante y participando del congreso del CIAM IV en Atenas en 1933. Acabados sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1936, se dirige a París al año siguiente para colaborar con Josep Lluís Sert en la construcción del Pabellón de la República Española. Paralelamente trabaja en el estudio de Le Corbusier, coincidiendo con Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan, dos jóvenes arquitectos argentinos que participaban en los diseños del Plan de Buenos Aires, encargo derivado de la visita del maestro suizo a aquella ciudad en 1929. En ese encuentro surge la idea del trasladarse a Buenos Aires para fundar el grupo *Austral*, inspirado no sólo en la experiencia del GATCPAC sino en un deseo de mejorarla en tierras más propicias.³⁵ En junio de 1939, en el manifiesto fundador del grupo *Austral*, titulado “Voluntad y acción”, basado en un manuscrito de Bonet, se convoca a un acercamiento de la arquitectura a “*lo humano individual*” y a “*lo social colectivo*”, dado que “*el funcionalismo, esclavo del adjetivo –no ha resuelto los problemas planteados por los grandes iniciadores*”.³⁶

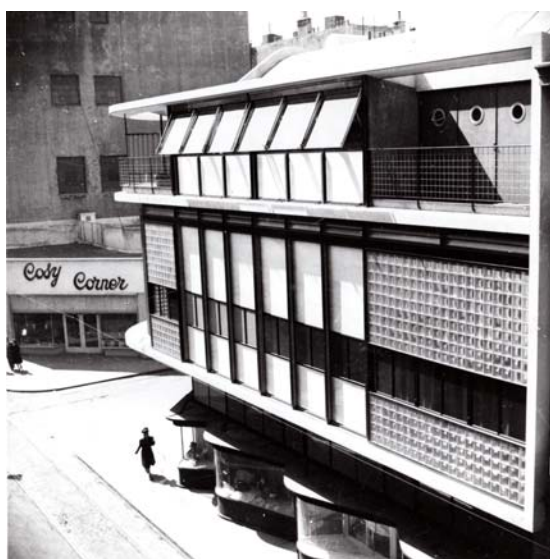
Sus primeros proyectos actúan como manifiestos contruidos paralelos a las llamadas de *Austral*. La experiencia de la “*Casa de estudios para artistas*”, realizada en 1939 (con Vera Barros y López Chas) en la esquina de Paraguay y Suipacha, se

³⁵ A punto de partir a Buenos Aires en febrero de 1938, Bonet le escribe, despidiéndose, de Torres Clavé “*Creo que haremos grandes cosas. Si alguna vez llegásemos a hacer algo con el sistema del GATCPAC, creo que lo haremos mejor, pues yo conozco todas las cosas que no funcionaban en Barcelona y procuraré evitarlas*”.

³⁶ Cfr. Alvarez, Fernando-Roig, Jordi; *Antonio Bonet Castellana*, Barcelona: Santa y Cole-Edicions UPC, 1999. En esta publicación puede encontrarse, además de textos críticos sobre este período de la obra de Bonet, la reproducción facsimilar de los tres números de la revista *Austral*, entre otros documentos claves para el estudio de la obra de Bonet.

complementa con el ensayo de adaptación de la célula de los *Immuebles-Villas* lecorbusieranos a la trama reticular de Buenos Aires del proyecto de la calle Cramer y el realizado por Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan en la calle Virrey del Pino (1941-3). En todos ellos puede verificarse como elemento común la exhibición del marco estructural organizador de la fachada enmarcando los distintos episodios funcionales o plásticos. La distribución vertical de la carpintería metálica montada “en seco” unifica la expresión al tiempo que modula los espacios interiores y las variaciones de calidades de los cristales utilizados, a modo de exaltación de la técnica.³⁷

Junto a las notables curvaturas de los escaparates o las del sillón BKF, la bóveda que remata el estudio principal constituye el necesario contrapunto a la rigidez modular de la estructura y el cerramiento vidriado. Bajo la curva de la bóveda del ático se extiende el espacio donde Bonet instalará su primer estudio en Buenos Aires, dividido en cuatro áreas básicas: terraza –*toit jardin*– en la esquina, pequeño despacho, taller de dibujo y vivienda mínima. Obra manifiesto, laboratorio experimental de nuevos materiales y condiciones de vida, primer refugio del arquitecto inmigrante, Paraguay y Suipacha conserva todavía la carga conceptual y el optimismo que la hicieron posible.



Bonet-Chas-Vera Barros: Casa de estudios para artistas, Buenos Aires, 1939

El sillón BKF, proyectado por los fundadores del *Austral* en 1939 completa este panorama de intenciones, apartándose de cualquier decorativismo interior y sugiriendo caminos originales para la producción de mobiliario o para la comprensión del espacio moderno. En el BKF, a diferencia de los muebles de madera y cuero o fibras vegetales de Rodríguez Arias, Bonet no re-versiona muebles populares sino que efectúa una maniobra más transgresora, reuniendo el mundo industrial, frío y mineral –el hierro– con el mundo natural, caliente y animal –el cuero– mediante un procedimiento artesano –unas costuras y unos bolsillos que ajustan el cuero sobre la estructura, que tampoco remite a la de un sillón clásico o popular. Al margen de cuestiones lingüísticas y pese a su corta vida, *Austral* conseguirá poner sobre la mesa otras cuestiones de importancia en los años Cuarenta, como el redescubrimiento del territorio interior de la Argentina y su arquitectura. La fundación de la revista *Tecné* en 1942 (dirigida por Ungar, un ex miembro del grupo, y Sonderegger), las investigaciones del grupo OVRA

³⁷ No es casual que uno de los documentos más significativos de esta obra sea la sección vertical del edificio, donde pueden verse un sinnúmero de matices y refinamientos que profundizan la innegable referencia al edificio que Le Corbusier proyecta en 1933 cerca de la Porte Molitor en París.

(Organización de la Vivienda Integral de la República Argentina) o la participación de Sacriste, Zalba y Caminos en la fundación de la facultad de arquitectura de Tucumán - en la que se agrega el bagaje del exilio italiano- son manifestaciones del rastro que *Austral* deja en la cultura arquitectónica argentina. La experimentación tipológica de las casas en Martínez, proyectadas en 1941-2 con Vivanco y Peluffo, verifican esa dirección: se usan bóvedas sobre apoyos continuos combinados con apoyos puntuales, forzando relaciones interior-exterior no habituales en las arquitecturas abovedadas históricas o se ensayan nuevas sintaxis entre el ladrillo y las bóvedas de hormigón.

Hasta ese momento la experiencia profesional de Bonet se había desarrollado de forma independiente a su condición de exiliado español.³⁸ Bonet se integra con gran facilidad en la vida argentina y llegará a encabezar la delegación de ese país al CIAM de Bérghamo en 1949. Será en Uruguay, adonde se dirigirá en 1945 con su esposa Ana María para dirigir las obras de Punta Ballena, donde se encontrará con el ambiente español junto al poeta Rafael Alberti, el pintor Torres García, el editor López Llausás - director de la Editorial Sudamericana, el doctor Cuatrecasas, o el pintor Batlle Planas.³⁹ De regreso a Buenos Aires en 1948, participará en varias experiencias urbanísticas: la de la Oficina del Estudio del Plan de Buenos Aires (con Ferrari Hardoy en 1948-50) la de Necochea-Quequén (1952), y la del Plan de remodelación del Barrio Sur (1955).⁴⁰

Tras esa experiencia planificadora, Bonet se concentra en el diseño de prototipos de viviendas prefabricadas y de viviendas unifamiliares en la que la experimentación con materiales y formas arroja resultados de un gran interés como las casas Oks, en Buenos Aires o La Ricarda, en Barcelona. Es justamente este último encargo el que trae a Bonet a Cataluña por una temporada más larga en 1958 y otra vez en 1960, junto a su mujer Ana María y su hija Victoria. Ya a partir de ese momento, sus temporadas en España se irán alargando cada vez más para hacer frente a una serie de encargos que realiza en asociación con Puig Torné, entre otros el Edificio Mediterráneo, el Canódromo Meridiana, la Casa Cruylls, los conjuntos de viviendas en Salou, la urbanización de La Manga del Mar Menor o el Poblado de Vandellós.⁴¹ Si en el momento de su regreso a España, Bonet se había constituido en una referencia ineludible para la profesión en Argentina y Uruguay, la experiencia americana marcará la audacia formal y generosidad espacial de muchas de sus obras españolas y las diferenciará de las que se producían en la península. Para Bonet, su regreso actuaba como un juego de espejos, en el que temas, paisajes, y algún cliente -los Gomis Bertrand, por ejemplo- le recordaban sus comienzos en Buenos Aires. Sin olvidar a los amigos de “allá” - Coire, Zalba, Kurchan

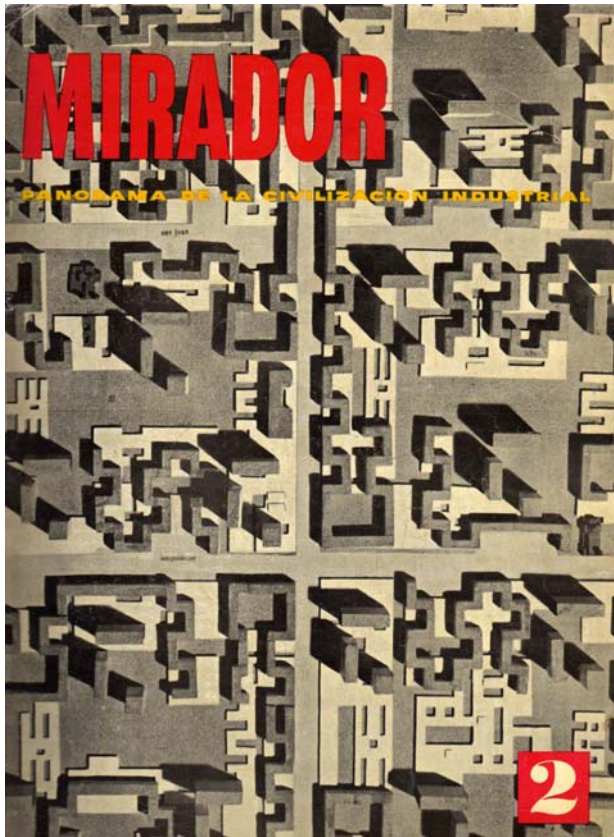
³⁸ Aunque es perfectamente consciente de las profundas relaciones que existen entre España y Argentina y que van más allá del drama del exilio -basta recordar el rastro que dejan en Argentina el paso de García Lorca, de Ortega y Gasset, de Julio Rey Pastor y otros muchos intelectuales desde la primera década del siglo. Para una visión más amplia de la actividad de profesionales españoles en Argentina ver Gutierrez, Ramón (ed.); *Espanoles en la arquitectura rioplatense Siglos XIX y XX*, Buenos Aires: Cedodal, 2007

³⁹ En esa época también estaban en Uruguay Margarita Xirgú y Santiago Ontañón. A su regreso a Barcelona, Bonet seguirá viéndose con Alberti en Roma cuando éste instale su domicilio en el barrio de Trastevere.

⁴⁰ En junio, se realiza una exposición sobre este trabajo, organizada por el Grupo “R” en la Cúpula del Coliseo en Barcelona. Bonet dará una conferencia titulada “Remodelaciones de la zona sur de Buenos Aires”. Este evento marca el comienzo de una serie de reconocimientos públicos de su figura siendo uno de los más significativos el encuentro organizado por el Colegio de Arquitectos de Galicia en 1975 en Santiago de Compostela

⁴¹ Cfr. Las siguientes monografías: Ortiz, Federico-Baldellou, Miguel Angel; *La obra de Antonio Bonet*, Buenos Aires: Ediciones Summa, 1978; Katzenstein, Ernesto-Natanson, Gustavo-Schwarzman, Hugo; *Bonet*, Buenos Aires: Espacio editora, 1985, y Alvarez Fernando-Roig, Jordi; *Antoni Bonet Castellana 1913-1989*, Barcelona: Col·legi d'arquitectes de Catalunya-Ministerio de Fomento, 1999.

y muchos otros- con los que fue feliz en su juventud, su regreso fue, en realidad, un *volver* a la arquitectura, el territorio en el que siempre habitó y se sintió seguro.⁴²



Antonio Bonet, Plan del Barrio Sur de Buenos Aires, Revista Mirador, Buenos Aires 1958

10 enero 2009

⁴² Cuando Bonet decide regresar, cede parte de su estudio en Buenos Aires a los arquitectos Justo Solsona, Marta Allio y Ernesto Katzenstein. Bonet continuó regresando a la Argentina y Uruguay cada vez que pudo hacerlo. En 1981 Bonet crea el Premio de arquitectura Antonio Bonet para estudiantes argentinos, españoles y uruguayos con el apoyo de la Fundació Congrés de la Cultura Catalana y la Sociedad Central de Arquitectos. Más aún, en su despacho los arquitectos y estudiantes rioplatenses siempre fueron recibidos con una gran cordialidad, pasando temporadas como colaboradores en algunos casos.

Bibliografía:

- AA.VV. (HENRY VICENTE, ED); *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Madrid: Ministerio de Vivienda, 2007
- GUTIERREZ, RAMÓN (ED.); *Españoles en la arquitectura rioplatense Siglos XIX y XX*, Buenos Aires: Cedodal, 2007
- PIZZA, ANTONIO-ROVIRA, JOSEP MARIA; *G.A.T.C.P.A.C. Una nueva arquitectura para una nueva ciudad 1928-1939*, Barcelona: Col·legi d'arquitectes-Institut de Cultura de Barcelona, 2006.
- DATTWYLER, RODRIGO HIDALGO; *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Pontificia Universidad Católica de Chile-Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana, 2005,.
- CALDERÓN, PILAR Y FOLCH, MARC; *Neruda-Rodriguez Arias. Cases per a un poeta*, Barcelona: Col·legi d'arquitectes de Catalunya, 2004
- DE RAMÓN, ARMANDO; *Santiago de Chile (142-1991) Historia de una sociedad urbana*, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2000
- ALVAREZ, FERNANDO-ROIG, JORDI; *Antonio Bonet Castellana*, Barcelona: Santa y Cole-Edicions UPC, 1999.
- ALVAREZ FERNANDO-ROIG, JORDI; *Antoni Bonet Castellana 1913-1989*, Barcelona: Col·legi d'arquitectes de Catalunya-Ministerio de Fomento, 1996.
- ALVAREZ, FERNANDO, *El sueño moderno en Buenos Aires 1930-1950*, Tesis doctoral inédita, Barcelona: UPC, 1991.
- KATZENSTEIN, ERNESTO-NATANSON, GUSTAVO-SCHVARZMAN, HUGO; *Bonet*, Buenos Aires: Espacio editora, 1985
- ORTIZ, FEDERICO-BALDELLOU, MIGUEL ANGEL; *La obra de Antonio Bonet*, Buenos Aires: EDICIONES SUMMA, 1978;
- DI TELLA, GUIDO Y ZYMELMAN, MANUEL; *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires: Paidós, 1973